

Adriana Mut Segura

1º de bachillerato

Madre Vedruna Sagrado Corazón

Lo que susurran los impuestos

Si los impuestos tuvieran voz, no gritarían. Susurrarían, con paciencia, las historias que hacen posible nuestras vidas.

Te contarían que estaban presentes antes incluso de que abrieras los ojos. Que ayudaron a encender las luces del quirófano donde naciste, a mantener tibio el cuerpo pequeño que empezaba a respirar, a sostener los brazos que te recibieron. Que fueron ellos quienes pusieron la vacuna en la jeringa, la manta en la cuna, el oxígeno en el tubo.

Narrarían cómo acompañaron tus primeros pasos: en el asfalto liso de la acera, en el parque con columpios seguros, en la voz de quien te consoló cuando te raspaste la rodilla. Estuvieron allí, sin que los notaras, sosteniéndolo todo.

En la escuela, los impuestos se escondieron en los estuches, en los mapas, en la pizarra. Eran el calor que no dejaba helar los inviernos, el desayuno caliente para quien no traía nada desde casa, el sueldo de la maestra que te enseñó que "solidaridad" se escribe con ese de "somos".

Pero no se detuvieron ahí. También viajaron contigo al instituto, a la universidad, al hospital de tu madre, al cuartel del bombero que apagó el incendio en la casa vecina. Fueron semilla en los bosques protegidos, vacuna en un centro de salud rural, refugio en la tormenta.

Si pudieran hablar, te dirían que no son una carga, sino un pacto. Que representan algo más grande que una cifra: un compromiso invisible entre desconocidos que se eligen comunidad. Que su verdadera naturaleza no es la de quitar, sino la de compartir.

Y también te advertirían: sin ellos, la red que nos sostiene empieza a romperse. Las luces dejan de encenderse en las bibliotecas. Los trenes se detienen. Las aulas se vacían. Los servicios se convierten en privilegios.

Los impuestos no salen en las fotos, no tienen nombre ni rostro. Pero están detrás de cada gesto de protección, de cada oportunidad abierta, de cada mano tendida. Como las raíces de un árbol que no vemos pero que sostienen la sombra bajo la que descansamos.

Así que, la próxima vez que escuches la palabra "impuestos", deja que resuene distinta. No la pienses en términos de resta, sino de suma. De lo que construimos cuando decidimos cuidar de todos, y no solo de uno.

Porque si los impuestos hablaran, lo dirían claro: somos lo que permite que lo común no se desvanezca. Que vivir en sociedad tenga sentido. Que nadie camine solo.